



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

## EL ESTATUTO CIENTÍFICO DE LA PSICOLOGÍA SEGÚN L. POLO

M<sup>a</sup> C. Barbosa<sup>1</sup>

¡Con la venia del Tribunal!

¿Cómo nació en mí la inquietud por este tema? Tras la etapa formativa filosófica–psicológica en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón de Lima, Perú, en los años que trabajé en la Universidad de Piura pude conocer a Leonardo Polo. Si la formación académica que recibí en la primera universidad estuvo liderada por docentes formados en universidades y clínicas de Alemania, que consideraban que el estudio de la vida psicológica requería primero de la comprensión filosófica del ser humano, con el contacto con Polo en la segunda universidad traté de buscar la fundamentación de la psicología con su pensamiento. Poco a poco me introduje en el estudio de sus libros: *Curso de teoría del conocimiento*, *Psicología clásica*, *Psicología General*, y asimismo, *Antropología trascendental*. Como es sabido, Polo inició estos estudios donde Aristóteles los dejó en el *De Anima*. Por mi parte, me he centrado en Polo para intentar determinar el *método* y *tema* de la psicología.

He distribuido el trabajo en cinco capítulos:

---

<sup>1</sup> Defensa de la tesis doctoral.

El *Capítulo I* obedece a mi trabajo de investigación para el DEA. En él comencé por el estudio de las *Lecciones de Psicología* clásica, junto con el *De Anima* de Aristóteles. El alma es el acto primero o la forma sustancial de un cuerpo organizado; el principio de las operaciones del ser vivo, aquello por lo que inicialmente vivimos, sentimos, cambiamos de lugar y entendemos. Los distintos niveles de tipos de vida poseen las características de la actividad, la operatividad y la unidad. Polo amplía el estudio de Aristóteles y afirma que el ápice del *alma* es un hábito innato descubierto por San Jerónimo, la *sindéresis*. Añade que es dual, *ver-yo* y *querer-yo*, siendo sus laderas la inteligencia y la voluntad. Tal hábito es un instrumento nativo del *acto de ser personal*.

El *Capítulo II* es una síntesis histórica, según Polo, de la concepción psicológica del hombre hasta el inicio de la filosofía moderna. Se ha dividido en 5 epígrafes.

En el 1º, *Descripción aristotélica del hombre*, se sostiene que el hombre es un animal con *logos* o razón. El tener corpóreo es el inferior y se subordina al tener racional, la posesión inmanente de un objeto intencional. Más alto aún, es el tener el hombre según hábitos en la razón y virtudes en la voluntad. Polo piensa que esta antropología griega clásica es correcta, aunque insuficiente, pues desconoce la realidad trascendental humana, el *acto de ser personal*.

En el 2º, *La persona en el cristianismo*, se indica que, según Polo, el radical humano griego no es eliminado sino profundizado y trascendido por el cristiano: la persona. El ser humano no es sólo 'naturaleza', sino también 'persona'. El ser personal es donal. La persona sólo se mantiene en orden a otras personas. Lo radical es conocido también como *intimidad*. El tener es sustentado por el dar. La persona es *además* de razón, es *co-ser*, efusividad que se da, se ofrece libremente a otras personas. Persona, espíritu, corazón, intimidad son sinónimos. La persona humana está vinculada libre, cognoscente y amantemente con el Dios personal, pues depende del ser divino, no del ser del universo físico.

En el 3º, *De Ockham a la modernidad: una inversión de la psicología de Aristóteles*, se expone el voluntarismo de Ockham y de pensadores posteriores como Descartes. En estos el intelectualismo aristotélico es contradicho, dando lugar a una antropología, gnoseología, psicología y ciencia moderna distintas. Los nuevos filósofos invierten la hegemonía y vinculación de la inteligencia y la voluntad. En psicología dan lugar a la aparición de 'lo psíquico', un dinamismo anterior, previo a toda formalidad.

En el 4º, *Del modelo de la física clásica a la newtoniana*, se ofrece el estudio de los *physei onta*, los seres naturales, para investigar luego cuales son el tema de la psicología. Polo compara el atomismo griego con la mecánica moderna de Newton. Si Aristóteles denunció que con el atomismo es imposible explicar el movimiento, la causa eficiente y, sobre todo, la causa final, Polo añade que en la física de Newton todo se explica por las condiciones iniciales, la causa material, que es *posibilidad*. Si Aristóteles explica el universo según los cuatro sentidos de la causalidad, Polo indica que es necesario replantear la estructura fundamental de la ciencia según el modelo inspirado en Aristóteles.

En el 5º, *Los modelos kantiano y hegeliano*, se indica que el modelo de ciencia de Kant está vinculado a su teoría del conocimiento impregnada de un voluntarismo racionalista de cuño cartesiano. Polo lo refuta porque advierte que el hombre tiene una serie de recursos metódicos intelectuales para no incurrir ni en el voluntarismo ni en las aporías noéticas kantianas. De Hegel sostiene Polo que el que 'la verdad sea el todo' y que 'el todo está al final del proceso', es contrario al modelo de Aristóteles, según el cual el *fin* no puede ser nunca un efecto. En la modernidad el influjo de Escoto frente a Aristóteles da como resultado la pasividad de la inteligencia que radica en ser facultad sólo de objetos. Así, la inteligencia deja de ser facultad viva, se vuelve un espejo que dobla virtualmente la realidad. Polo distingue especulación de la teoría, pues ésta es pensar vivo, activo. Con esto se ve claro que tales modelos de ciencias no son el método de la psicología.

El *Capítulo III* atiende a ciertas visiones contemporáneas del hombre y, por tanto, propias de la psicología, concepciones que son insuficientes para concederle el rango de ciencia. Consta de 4 epígrafes.

En el 1º, *Reduccionismos*, se indica que el reduccionismo es la actitud mental con que se acomete un tema con una falta de rigor intelectual; por fijarse en una parte de él. Suceden sobre todo por seguir el método distintivo de la ciencia actual, el *análisis*. Así, la ciencia moderna encaja en el nominalismo. Así, en la psicología se ignora la distinción jerárquica entre las facultades humanas y su vinculación, las distintas jerarquías de las tendencias o apetitos y, asimismo, los distintos niveles de la dimensión espiritual. Todas estas dimensiones están presentes, imbricadas en la unidad de la persona humana. Intervenir en alguna de estas dimensiones sin reconocer las otras, da lugar a 'efectos perversos'.

En el 2º, *Desintegraciones*, se muestra que el hombre es un ser unitario *a priori* y vivo y, al mismo tiempo, altamente complejo, en él todo los factores son vivos y están interconectados. Todos los elementos del hombre son relevantes. Por tanto, la crítica de Polo a las desintegraciones psicológicas, a la dispersión de temas y métodos, de autores agrupados en varias escuelas sin unidad entre ellas, la encamina con la pregunta: ¿qué es la psicología? Polo indica que 'lo psíquico' no es su objeto, sino un punto de vista.

En el 3º, *Sincretismos y postposiciones*, se indica que el sincretismo es otra postura intelectual errada que se presenta cuando se pretende superar la unilateralidad de los reduccionismos con la búsqueda de la unidad a través de una alianza de varios puntos de vistas. El sincretismo en psicología es el problema de la *congruencia* entre *método* y *tema*. Como los métodos son diferentes, un psicólogo que recoge temas y los reúne sin ningún criterio gnoseológico convierte estos mismos temas en asuntos ininteligibles. Polo sugiere para la búsqueda de la unidad perdida de la psicología volver a Aristóteles quien emplea el *método de la epagogé* y sus distintos tipos en el estudio del hombre y de la vida humana, pues la

*epagogé* es el conocimiento de lo complejo vivo, creciente en tanto que llega cada vez a más, un conocimiento de las esencias vivas.

En el 4º, *Del objetivismo al subjetivismo. El problema del objetivismo hegeliano*, se indica que la manera como Hegel interpreta '*le mal du siècle*' y cómo lo soluciona con la conciliación –*síntesis*– es incorrecta, pues el malestar del espíritu no se endereza con construcciones especulativas dialécticas. El sistema hegeliano es objetivante. Polo descubre que tenemos una forma de inteligir más alta que la objetivante: 'el método del abandono del límite mental'. Sin el ejercicio de este *método* no se da con el *tema* de la psicología.

El *Capítulo IV* se ha dividido en los siguientes tres epígrafes:

En el 1º, *Demarcaciones aristotélicas tenidas en cuenta por Polo*, se recuperan los descubrimientos aristotélicos sobre la psicología. El tratado aristotélico *De Anima* es de psicología, y estudia el alma como principio de vida de todos los seres animados (hombres, animales y plantas). Sin embargo, en él no están estudiadas todas las facultades, pues no comprende el desarrollo teórico de la voluntad como facultad, porque para Aristóteles la voluntad es fundamentalmente *oréxis*: apetito. Para Polo la *psicología* aristotélica, que tiene como último hallazgo el intelecto agente, hay que culminarla con la *antropología trascendental*. También la psicología tiene como tema la vida como 'principio' de las facultades o potencias vivas. Y estas a su vez son principios de sus respectivos actos, 'actos segundos'. Debido a esto es segunda con respecto a la *metafísica*. Otras filosofías segundas son la *física*, la política, la *ética* y la *técnica*. En suma, la psicología es una ciencia intermedia, situada entre la física que estudia el ente móvil y la metafísica, que estudia las sustancias separadas de la materia y del movimiento.

En el 2º, *Tanteos polianos sobre 'lo psíquico'* en los modernos se indica que Polo revisa las psicologías de Kierkegaard, Freud, Marx y Nietzsche; es decir, las '*hermenéuticas* de la sospecha'. En todas ellas se nota la deuda del voluntarismo de Escoto y Ockham. El diagnóstico de

Polo es preciso y profundo: en esas psicologías se ha absolutizado la dimensión práctica-operativa (productiva) del hombre, con una afectividad dispersa, pesimista, débil, unida contradictoriamente al 'principio del resultado' de la eficacia y de la eficiencia. Terapéuticamente plantea deshacer este error con una propuesta optimista sobre el hombre y su futuro.

En el 3º, *Delimitación poliana del método y tema de la psicología*, se ofrece la crítica realista de Polo a las relaciones epistemológicas de la 'psicología científica' con las otras ciencias. Se declara que el problema epistemológico de tal *psicología* reside en una confusión entre *método* y *tema* en el ejercicio de las diversas tareas. Se distingue la psicología de la teoría del conocimiento, de la física y de la metafísica. El tema de estudio de las facultades pertenece a la psicología. En psicología se deben considerar los *movimientos vitales plurales y las facultades*, por lo que se la distingue de la teoría del conocimiento. Por encima de facultades está el alma, que no es tema de la teoría del conocimiento sino de la psicología. Tampoco la *psicología es física, biología, ética y política*.

En suma, en este Capítulo se logra distinguir de modo suficiente el marco de la *psicología* respecto de otros saberes, tanto inferiores como superiores a ella.

En el *Capítulo V* y último, se abordan de frente el método y el tema de la psicología.

a) En cuanto al *método* de la psicología "si bien el movimiento vital vegetativo y orgánico se alcanza a conocer por medio de un acto de la razón, el *juicio*, el conocimiento propio del estado o 'movimiento' propio de las distintas facultades humanas solo se alcanza desde un nivel noético superior a la razón, a saber, la *sindéresis*, el inferior de los hábitos innatos"<sup>2</sup>. Por tanto, el método noético de la psicología es doble: el acto del juicio y la sindéresis.

---

<sup>2</sup> SELLÉS, J.F., "El carácter distintivo de la psicología, como ciencia filosófica", ed. cit., 12.

b) En cuanto al *tema* de la psicología, si se pregunta ¿cuál es la naturaleza de las operaciones de los seres vivientes?, Polo intenta demostrar en el *Curso de psicología general* la siguiente proposición: “la psicología encuentra su justificación en virtud de la existencia de un movimiento cualitativamente distinto de cualquier otro. Esto significa, a la inversa que, si no cabe establecer entre movimientos una diferencia estrictamente cualitativa, la psicología no es una ciencia”<sup>3</sup>. El movimiento vital vegetativo con sus correspondientes funciones constituye el tema propio de la *biología*. En cambio, el movimiento vital de los sentidos externos e internos, de los apetitos y de las potencias pasivas, o facultades inmateriales humanas es tema propio de la *psicología*. En adición, “el tema de la psicología no es ‘lo psíquico’, sino la vida como tipo de movimiento”<sup>4</sup>.

Las *Conclusiones* que podemos sacar tras ese amplio trabajo que ha tenido como objetivo la búsqueda del carácter de ciencia de la psicología al hilo de la obra de Leonardo Polo podemos resumirlas en las 15 siguientes:

Del Capítulo I, *El origen aristotélico de la psicología y ampliaciones polianas*, se destacan estas 3:

1ª) Del epígrafe *La noción aristotélica de alma* cabe concluir, primero, que el alma es el acto primero o la forma sustancial del cuerpo organizado; segundo, que el alma es el principio de las operaciones vitales del viviente, es decir, por lo que primariamente vivimos, sentimos, cambiamos de lugar y entendemos.

2ª) Del epígrafe *Tipos de vida según el Estagirita* cabe inferir que el signo fundamental de la vida es su naturaleza activa, operativa y unitaria de los distintos tipos de vida’. En esta tesis se pueden distinguir dos asuntos: la ‘naturaleza’ de la vida y los ‘tipos’ de vida.

---

<sup>3</sup> POLO, L., *Curso de psicología general*, 42.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 289.

3ª) Del epígrafe *Ampliaciones polianas. Sindéresis y libertad: de 'lo psíquico' a lo personal*, cabe deducir, de acuerdo con Polo, que el ápice del alma humana es un hábito innato dual, y por tanto, que es más que una sustancia o *enteléqueia*.

Del Capítulo II, *De la psicología aristotélica a la moderna tras el olvido del concepto cristiano de persona*, se destacan 5 conclusiones:

1ª) Del epígrafe *La descripción aristotélica de hombre como 'animal con lógos'*, es pertinente asentar que 'únicamente el hombre es el ser que es capaz de tener entre los seres vivos, y al tener impone su medida a lo tenido'. Por tanto, la psicología debe tener en cuenta los diversos niveles de posesión humanos, que son jerárquicamente distintos.

2ª) Del epígrafe *La persona en el cristianismo* cabe colegir que 'la persona es lo radical' en el hombre. La psicología no tiene como tema al ser personal, pero no puede ignorarla, porque depende de ella. Que la persona es lo radical fue descubierto por el cristianismo, y significa, según Polo, que es 'además', y que es 'libremente coexistente, cognoscente y amante'.

3ª) Del epígrafe *De Ockham a la modernidad: inversión de la psicología aristotélica*, se puede determinar que en Aristóteles el hombre no solo se caracteriza por 'tener', sino también por ser un ser *orético*, es decir, un ser que tiende, a lo que no tiene: *psykhè, óresis kai práxis*, el alma es deseo y posesión. Si la voluntad en la psicología de Aristóteles es solo tendencia, es inferior a la inteligencia. Pero esto, para Polo, es insuficiente, y lo rectificó el cristianismo hasta el siglo XIII, pues a partir del XIV se cedió al voluntarismo.

4ª) Del epígrafe *Del modelo de la física clásica a la newtoniana* se deriva que el modelo atomista clásico y el mecanicismo moderno no logran explicar el movimiento vital. En cambio, la física de Aristóteles, que es una explicación más completa del movimiento, permite saber cómo es el movimiento de los seres vivos y, así, estudiar cual es el movimiento vital que es el tema propio de la psicología.



5ª) Del epígrafe *Los modelos kantiano y hegeliano* cabe concluir que dichos modelos de ciencia están vinculados a las teorías del conocimiento de estos autores, las cuales están improntadas de un voluntarismo de cuño cartesiano. Por tanto, no son válidos para la psicología realista.

Del Capítulo III, *Los -ismos contemporáneos*, se destacan 4 conclusiones.

1ª) Del epígrafe *Reduccionismos* se concluye que es un defecto el fijar la atención en una parte y declarar inmediatamente que lo que se está considerado es todo y no hay nada más. En ese 'nada más' consiste el reduccionismo, el cual caracteriza a las diversas tendencias de la psicología moderna.

2ª) Del epígrafe *Desintegraciones* se puede inferir que éstas se presentan cuando el hombre no se le comprende como un ser vivo unitario *a priori*, altamente complejo, pues en él todos los factores son vivos y están interconectados. De no tenerlo en cuenta, la psicología que deriva es deficiente y provoca 'efectos perversos'.

4ª) Del epígrafe *Sincretismos y post-posiciones* es pertinente concluir que el sincretismo en psicología se da cuando intentamos corregir la unilateralidad de los reduccionismos con la intención de la búsqueda de la unidad, a través del acuerdo de los diferentes puntos de vista. La *post-posición* del carácter unitario o sistemático de la psicología es el otro error que se ha seguido en psicología, y no es equivalente a la interdisciplinariedad.

5ª) Del epígrafe *Del objetivismo al subjetivismo* cabe sentar que la forma cómo Hegel interpreta '*le mal du siècle*', es el malestar del hombre romántico, e intenta una solución con la conciliación de contrarios, tesis y antítesis en la síntesis, es una reunión incorrecta, porque poner en Dios el 'principio del resultado' es un equívoco consumado. Frente a su objetivismo se han desarrollado los subjetivismos modernos.

Del Capítulo IV y último, *El método y el tema de la psicología según L. Polo*, destacamos 3 conclusiones:

1ª) Del epígrafe *Demarcaciones aristotélicas tenidas en cuenta por Polo* cabe concluir que el tratado *De Anima* de Aristóteles es de psicología, pues estudia el alma, la vida, primero como principio vital de todos los seres vivos, hombres, animales y plantas; segundo, como forma específica o *entelequia*, uno de los sentidos del acto, de un determinado tipo de cuerpo, o materia dispuesta. Sin embargo, en este tratado no están estudiadas todas las facultades, pues la voluntad para Aristóteles es básicamente *órexís*: apetito, deseo. Ahora bien, el *De Anima* no solo es un tratado de psicología, también es una teoría del conocimiento y aborda temas de biología y zoología. Polo deslinda la psicología de esos otros saberes.

2ª) El epígrafe *Tanteos polianos sobre 'lo psíquico' en los modernos* cabe coronarlo indicando que Polo inicialmente no da una definición de la psicología; más bien tantea distinciones sobre qué es la psicología, plantea la disyunción que ésta puede ser 'lo psíquico' o ser una ciencia. Esta disyunción es excluyente.

3ª) El epígrafe *Delimitación poliana del método y tema de la psicología* se puede cerrar diciendo dos cosas clave:

a) Con relación al *tema*: "la psicología encuentra su justificación científica en virtud de un movimiento cualitativamente distinto de cualquier otro. Esto significa, a la inversa, que, si no cabe establecer entre movimientos una diferencia estrictamente cualitativa, la psicología no es una ciencia". El movimiento vital de las facultades de los sentidos externos e internos, de los apetitos y de las potencias inmateriales humanas: inteligencia y voluntad es el tema adecuado de la psicología.

Por tanto, el tema de psicología no es, según Polo, 'lo psíquico', como pensaron los pensadores modernos, sino la vida como tipo de movimiento y sus facultades sensibles, apetitos y potencias inmateriales. Dicho movimiento no se reduce al comportamiento, denominado también *conducta* en la 'psicología científica', ya que dicho movimiento, que es imperfecto, se configura con las acciones transitivas, *kínesis*. Sin embargo,

los actos, operaciones de las facultades y de las potencias no son acciones transitivas. En consecuencia, el punto de apoyo de la psicología radica en el engarce de unas operaciones con otras y, en la redundancia que éstas ejercen en las potencias, facultades, consecuencias a las que se denominan pasiones, sentimientos o afectos. Por esta razón, lo propio de la psicología es juzgar lo que va en apoyo o en contra del desarrollo de la naturaleza humana de cualquier hombre, discernir entre formas de conocer correctas y erróneas, entre los modos de apetecer adecuados y equivocados, entre los sentimientos ecuanimes y los alterados, trastornados o desequilibrados, entre el comportamiento natural, el alterado y el psicopatológico.

b) Con relación al *método*, aunque el movimiento vital de la vida vegetativa se alcanza a conocer por medio del segundo acto de la razón, el *juicio*, el conocimiento propio del estado o movimiento de las distintas facultades: sentidos externos e internos, de los apetitos: irascible y concupiscible, de las potencias inmateriales: inteligencia y voluntad, se alcanza desde un nivel noético superior a la razón, es decir, a través del hábito de la *sindéresis*, el inferior de los hábitos innatos.

La *sindéresis* constituye el puente generoso, la puerta abierta, entre la persona humana, el ser, y lo que está en su mano, el tener; es la luz con que la persona humana ilumina la naturaleza humana entera. Al atravesar de luz todas las potencias, se da cuenta, conoce, cuál es el estado en cada momento de ellas, con lo cual permite que las impulse al desarrollo, o bien, ralentizar su actividad. Si las dos dimensiones de la *sindéresis*, *ver-yo*, la inferior y, *querer -yo*, la superior, están abiertas a conocer las facultades cognoscitivas y apetitivas, entonces, ambos miembros de la *sindéresis* conocen cómo es la naturaleza humana y que está delineada para crecer perfectamente. Como la naturaleza humana no es propia de uno solo, sino común al género humano, a todo hombre, la *sindéresis* permite conocer lo común en los hombres, es decir la vida

natural o 'vida recibida' de nuestros padres, y asimismo impulsar el desarrollo de la 'vida añadida'.

No puedo finalizar sin agradecer vivamente a los Miembros del Tribunal el aceptar la revisión de este trabajo así como las sugerencias que a continuación tengan a bien hacerme. Asimismo, correspondo con una inmensa gratitud a mi hijo Leonardo por su presencia y gran apoyo dado a lo largo de estos años en Pamplona, a mi hija Lorena y familia, a los amigos, compañeros que han querido estar presentes y acompañarme en este acto académico, y de una manera muy especial a mi Director de tesis, el Prof. Dr. Juan Fernando Sellés. Por último, prolongo mi agradecimiento a las universidades de origen, la Femenina del Sagrado Corazón y la de Piura, y la de destino, la de Navarra.

¡Gracias!